

Esas muestras de honradez... se deben, sin duda, a que dicho buen señor no olvidó poner en el prólogo de su folleto, lo siguiente: «El amor a la verdad me ha llevado al estudio de las teorías de Ameghino».

Hasta aquí estas breves notas, corroborando el juicioso artículo del señor Savón. Agregamos nosotros:

Por lo que respecta a las últimas conclusiones de nuestro sabio, sobre la cuna del género humano, que, como se sabe, él la atribuye a la América del Sud, especialmente en nuestra Patagonia, buen número de sabios antropólogos, confirman sus ideas; quien con aporte de materiales, por él mismo coleccionados en los extractos del terreno Mioceno Superior del Terciario, sostuvo que tales restos fósiles son los precursores de la cadena evolutiva que nos lleva al hombre actual y le llamó «Tetraprothomo», significando con estas palabras el cuarto antecesor del hombre; estas afirmaciones han sido muy discutidas y hasta por algunas rechazadas, puesto que la mayoría de los antropólogos europeos, sostienen que el más antiguo antecesor del hombre, debe haber aparecido en la época Cuaternaria, y ser su mejor representante el hombre de Neanderthal, cuyos restos permiten estas aseveraciones.

En el Congreso de Antropología de Ginebra, año 1912, los descubrimientos y teorías del sabio argentino, fueron sostenidas por el malogrado doctor Ambrosetti y apoyadas por el sabio italiano G. Sergi, y por el Profesor Keith, Director del Museo Antropológico del Colegio de Cirujanos de Londres.

Terminado: Ameghino en las primeras palabras de «Mi Creador nos dice: «No se debe destruir por simple placer, sino en vista de una reconstrucción más perfecta». Como el sacerdote Bianco es incompetente para poder hacer lo segundo, ha hecho lo primero.

Todo el fondo de esta pretendida crítica, no es más que la secular-lucha entre la religión que nada hace y elimina los interrogantes, y la ciencia que construye, examina los interrogantes, y los va resolviendo.

L. A. Bontempi.

Pedro Delheye, *La vida interior*, de

La vida interior, es la expresión lírica de una tendencia reaccionaria definida. La naturaleza íntima de su inspiración — bellamente espiritual — acusa el resurgimiento de cánones estéticos olvidados, de doctrinas filosóficas venidas a menos.

La elección de los motivos poéticos, la venturosa beatitud de sus imágenes y la pureza uniforme de sus tropos, levanacian, en efecto, el más noble idealismo matizado con reminiscencias del cristianismo de Raimundo Lulio.

Versan sus poemas sobre cosas del espíritu y sobre cosas físicas. En

ellos nos transmite Delheyo, mediante la arrobadora musicalidad de los sonidos, sus sentimientos puros y ricos de idealidad y sugestión.

En algunos poemas se insinúa la emoción ancestral de su estirpe flamenca. En estos — que son los menos — sus escondidos veneros de sensibilidad irrumpen en eclosión nostálgica.

He aquí unas Estancias, que transcribimos por ser ellas — a nuestro ver — partes de la composición más típica que ofrece el libro:

I

Un poeta me dijo: «Cuidado con la vida;
por ella sufrirás hambre, sed y dolor»...
Pero él ignoraba que en mi sangre encendida
ardían los divinos carbones del amor.

II

Camino de Damasco, como Paulo, mi vista
se abatió en el sendero bajo un rayo de luz:
¿Quis es Domine? Ego sum Jesus... Y en la arista
del sendero, surgió la imagen de la Cruz.

Adolfo Scilingo.

Arturo Vázquez Cey, La Facultad de Filosofía y Letras y la Crisis actual de la enseñanza. Conferencia

El doctor A. Vázquez Cey ex alumno de la Facultad, auspiciado por nuestro Centro, dió una conferencia en el Salón de Actos de «La Prensa» el 12 de abril último, sobre la situación de los diplomados por esta Facultad de Filosofía y Letras.

El folleto que la reproduce trasunta en amargas palabras y con fidelidad, la violenta y al par ridícula situación de numerosos egresados diplomados, que se hallan al final de la carrera con un título inútil. En su disertación expresó también el desengaño sufrido por la actitud relativamente pasiva de las autoridades educacionales en lo que a esto respecta y les recuerda la necesidad de hacer primar nuestros méritos y diplomas sobre los de otros entronizados gracias al arma que constituye la mayor de las lacras nacionales: la política y el favoritismo. El doctor Vázquez Cey tiene exclamaciones patéticas y pesimistas, que se explican frente al desprestigio que sufre su larga labor que se concreta en un pergamino sin circulación. Las airadas protestas de nuestro amigo, el doctor Vázquez Cey, son quizás exageradas en lo que se refieren a la actitud de la Universidad; buena parte de ellas deberían recaer sobre los altos poderes, sobre la idiosincracia nacional, sobre la actitud pasiva de los alumnos o profesionales satisfechos con una cátedra y por los momentos anormales que pasamos. Pero repetimos que ellas se justi-